

**Materia: Practicas 3**

**Docente: Verónica Fernández**

**Alumna: Gloria Graciela Aguaisol**

**Tercer año de la carrera Tecnicatura Superior en AT**

**Instituto de La Bahía**

**Disertación para Pre Congreso**

**Tema: “Pensar el oficio del lazo ante el aplastamiento subjetivo de quienes acompañamos en la cotidianidad”**

Desde mi experiencia profesional desde hace nueve años como AT, pude vivenciar varias situaciones de aplastamiento subjetivo de mis acompañados/as, donde el deterioro era progresivo no solo de la parte física sino también de la subjetividad de cada uno de ellos/as.

El aplastamiento subjetivo es la pérdida o el debilitamiento de la individualidad y la capacidad de la persona para pensar y actuar por sí misma, reduciéndola a un objeto o un mero engranaje dentro de un sistema que la oprime. Implica una fragmentación del lazo social y una deshumanización que lleva a la pasividad, la falta de reflexión

y un profundo malestar, en donde la ruptura muestra a otro muy diferente a lo que era o se expresaba cotidianamente.

Nosotros como AT en esa ruptura, intervenimos muy diferente. Nos vemos afectados, se transforma el vínculo terapéutico, lo conocido se va, y aparece algo nuevo, que debemos diferenciar y delimitar como prioridad a trabajar en la alianza terapéutica. Debemos pensar en un encuentro con otro confrontando diferentes umbrales de sufrimiento difíciles de transitar, sosteniendo gestos y las tentativas para volver a desear a vivir.

Más allá de las herramientas profesionales inherentes a la profesión que asumí, como AT, y teniendo el refuerzo de los espacios de supervisión colectiva y de los de co- visión individual, me veía inmersa a diversas situaciones, con diferentes patologías y diversas realidades personales.

Recuerdo a:

Adela parada mirando hacia la nada, con una expresión en su cara sin poder entender para que yo estaba tocando su puerta...ella desnuda sin poder responder, yo tratando de lograr que entendiera que debía ingresar a su casa para vestirse porque debíamos ir a su control médico mensual.

Silvana parada frente a la administración del área de salud mental del Hospital Penna, sollozando sin poder gesticular una palabra, y cuando yo le pregunto si me conocía, pudo mover su cabeza haciendo un gesto de reconocimiento y ahí decir “me estoy muriendo porque tengo la sangre envenenada, vengo a internarme”

Oscar tirado en el medio de la habitación y yo junto a su Trabajadora Social de la curaduría oficial tratando de tranquilizarlo, ya que estaba sumido en el dolor, tenía la cadera fracturada: “anoche soñé que me tiraba del trampolín de la pileta, parece que me caí de la cama y así me quedé”

Sol, a partir de su diagnóstico de desprendimiento de retina de ambos ojos, cuando la doctora le determina que está perdiendo la visión ya que sufrió varios golpes en su cabeza (era maltratada por su madre y hermana porque se negaba a ser prostituida), y nos dijo: “no importa si pierdo la vista, porque me salvaron y ahora tengo un nuevo hogar y nuevas amigas”.

Cada una de estas realidades con sus particularidades, fueron abordadas, respetando los tiempos de aplastamiento subjetivo, esperando el despertar de cada uno, que les permitiera promover acciones en su rutina diaria, donde la

singularidad de cada sujeto se veía presente en cada encuentro.

Poco a poco estas personas ya no eran las mismas desde el principio de los acompañamientos, y yo como acompañante terapéutico comencé entender que nuestro oficio permitía un lazo con lo social, con lo familiar, con lo comunitario, con lo cotidiano, con una realidad totalmente diferente del inicio de esta tarea de acompañar.

En ese momento crítico, algo converge, coincide con ese pequeño andamio, en donde nosotros como AT, ponemos todo en el continente (en el encuadre delimitado en cada alianza terapéutica) y en las evocaciones de los umbrales (pasar o no atravesar ese umbral delimitado por cada acompañado).

Nuestro oficio reconoce estos rasgos propios del AT, esperando a veces sin esperanza, de que algo nuevo se está gestando, solo hay que encontrar un paisaje que lo favorezca, en donde nuestros acompañados nos invitan a atravesar esos umbrales, sosteniendo nuevos vínculos, en donde algo nuevo se ofrece, algo nuevo se busca, algo nuevo se produce en nuestras vidas y en la de ellos.

## **Bibliografía utilizada**

Belén Vitelleschi y Samanta Audisio, El acompañamiento terapéutico en la clínica de lo cotidiano, Editorial Bonum, 2017

Juan Pablo Gueglio Paez, ¿Qué atendemos cuando Atendemos?, Editorial autores de Argentina, 2021

Gustavo Pablo Rossi, Acompañamiento terapéutico: lo cotidiano, las redes e interlocutores, Editorial Polemos, 2013

Graciela Frigerio, Daniel Korinfeld y Carmen Rodríguez, Saberes de los umbrales, editorial Ensayos y experiencias, Editorial Noveduc, 2028